

FORMACION INTEGRAL DEL SER HUMANO

Nací en un pueblo de Jaén, Génave, en el límite entre Andalucía y Castilla-La Mancha, en España. Con un año de edad mis padres me llevaron a la isla de Mallorca, en el archipiélago de las Baleares, a donde mis padres emigraron en busca de trabajo. Esta circunstancia motivó que cuando años más tarde, cuando volvía al pueblo con mis padres y hermanas de vacaciones los conocidos nos decían: "¡Hola!, forasteros"; así mismo, en Mallorca, los no nacidos en la isla somos llamados en mallorquín "forasters"; además, al estar casado con una chilena, María Gilda, desde hace 12 años, cuando voy a Chile soy un "forastero". Todo ello me ha servido de mucho para comprender que mi verdadera patria es la Tierra, y mis compatriotas son los seres humanos que la habitan. Me encanta Mallorca, donde vivo y trabajo; también Génave, enmarcado en la preciosa Sierra de Segura, y Chile, por sus enormes y tan diferentes bellezas naturales, pero siempre recordaré una escena de una antigua película, no recuerdo el título, en la cual, unos gitanos recién acampados en las afueras del París del siglo XVII, reciben la visita del alcalde y otras autoridades, el cual les dice: "A todos los forasteros que acabáis de llegar hoy, os doy de plazo un día para que levantéis el campamento y os vayáis", ante lo cual, el jefe de los gitanos le responde: "¿Forasteros nosotros?, simplemente nosotros hemos llegado hoy, vosotros llegasteis ayer". Esta "invasión" era pacífica, pero ante las que son armadas, llamadas "conquistas", la historia está cuajada de ejemplos que nos enseñan que cuando una nación invade a otra, pasado el primer momento de resistencia, y cuando ya el invasor establece su ordenamiento, leyes, impuestos, etc., son los antiguos dirigentes y notables de la nación dominada que inflamaban a las masas con arengas y discursos "patrióticos" para que defendieran la patria con las armas, los que ahora se aprestan a servir y ser fieles administradores del nuevo orden, es decir, que gane quien gane, los ricos serán ricos y los pobres seguiremos siendo pobres; ellos defendiendo siempre su única "patria", que es el dinero y el poder que éste otorga, sin localización geográfica definida, y los pobres perdiendo siempre vidas, casas, etc., por defender una ideología-excusa utilizada para que unos pocos puedan ser cabeza de ratón y no cola de león de la multitud de reinos de taifas en los cuales mantienen dividido este planeta sin fronteras, tal como vemos en las fotografías de satélites, y que al final está "condenado" a ser una sola nación, y hacia eso se encamina con las distintas federaciones de países que se están creando, aún cuando el móvil sea económico, pero como dice el refrán, "nadie sabe para quien trabaja", tal como en 1.948, unos pocos países de Europa crearon un Tratado para el Libre Comercio del Acero y del Carbón, y pocos intuyeron que eso sería el germen de una Europa unida.

Volviendo a mis experiencias personales, desde muy niño, tendría unos 4 ó 5 años, recuerdo a un hermano de mi madre que vivía con nosotros, dándome clases de repaso, con la complacencia de mi madre. Fueron largos años de experiencias que marcaron mi personalidad. En varias ocasiones oí a mi madre decirle a su hermano, "que si al niño había que pegarle para que estudiara, lo hiciera", dicho y hecho. Durante unas vacaciones de mi tío, éste le repitió lo mismo a un compañero suyo de la carrera de Magisterio, cosa que le faltó tiempo para poner en práctica, haciendo efectivo lo de "la letra con sangre entra". Los castigos corporales de otro tipo, tal como permanecer largo rato de pié de cara a la pared, de rodillas con los brazos extendidos con libros en las manos, se sucedían con cierta regularidad. En una ocasión, ante el terror que suponía el caer la tarde, llegar mi tío a casa y preguntarme si había memorizado, cual cinta grabadora, largos textos, los cuales no me entraban, me escondí debajo de una cama, y como ya de noche, yo no aparecía, me buscó, me encontró, me sacó de debajo de la cama, y cogiéndome de la oreja me alzó, haciéndome caminar de puntillas y me llevó al comedor, ante la presencia de mis padres, mis hermanas, y mi nueva tía, su esposa, a la cual hacía sólo unos días que yo acababa de conocer, suponiendo para mí un bochorno terrible. En otra ocasión, teniendo yo unos 8 años, ante la caída de la tarde y la inminente llegada de mi tío que me preguntaría una lección no aprendida por mí, y el posterior castigo, decidí meterme en mi habitación, cerrar con llave,

desnudarme y tumbarme en la fría baldosa de piedra para que me diera una pulmonía y morirme para así librarme de lo que me esperaba, pero ante la nula efectividad de mi método, al cabo de media hora de sentir frío, pero ni un estornudo, tuve que levantarme y afrontar de nuevo la situación.

Mi tío decía: "El niño es listo, no entiendo por qué no quiere estudiar", pero lo que yo no entendía era por qué tenía que memorizar como un disco páginas enteras de cosas que no tenían significado para mí, cosa que cuando había algo que me motivaba, ante la sorpresa de mi tío, yo hacía, pues me veía comprarme libritos de temas que a mí me gustaban, o me pillaba leyendo revistas de opinión y filosofía que él compraba tales como "La Codorniz", e incluso, sin que él lo supiera, ojeaba sus libros de pedagogía. Ni mi tío, ni en la escuela se me enseñaba a razonar, sino a memorizar, y yo quería saber el por qué de las cosas. Estando en clase, con unos 8 años, la profesora leyó una narración de la Biblia, sobre la vida de Jesús, y al acabar dijo: "¿Alguna pregunta?", yo me alzé y dije: "Sí, ¿cómo sabemos que eso sucedió así?", y ella respondió: "Porque está escrita por hombres inspirado por Dios y hay que creerlo así", pero la respuesta no me convenció nada. Había algo en lo que yo destacaba y sacaba buenas notas, era en caligrafía, redacción, ortografía y lectura. Por aquella época, un tío mío que tenía una empresa de yeseros, me pilló un día en su oficina, con una hoja en la máquina de escribir ya casi llena, escribiendo con dos dedos, cosa que le sorprendió, pues nunca me había visto escribir a máquina; agarró la hoja y leyó una historieta de mi invención, le gustó y me dijo que si le escribía una novela, me regalaba un tren eléctrico musical a pilas, y así fué; no recuerdo si tendría 5 ó 6 hojas, pero le entregué mi novela sobre las aventuras de un niño, y cumpliendo su promesa, el maravilloso regalo prometido llegó a mis manos. En aquella época en la cual el uso del teléfono no era tan común como ahora y las llamadas fuera de la ciudad eran conferencias a través de operadoras que tardaban horas en contactar y eran muy caras, la familia se comunicaba mucho por cartas, y yo era "el escribiente oficial" de mi madre, y sin que lo supiera nadie, también escribía "cartas secretas" a mis tías monjas y a alguna prima.

Durante los tres años en el colegio de curas, al cual me pusieron, un año de interno, y otro semi-interno, la letra siguió entrando con sangre, y a veces en el sentido literal de la expresión. A veces nos pegaban con una regla de madera en las manos, en otras, curas histéricos nos daban bofetadas, en una de ellas me agarré al pupitre, y tal sería la fuerza que imprimió a la mano, al agarrarme al pupitre, que pupitre y yo caímos de espaldas; había uno que tenía por costumbre sujetarnos la cabeza con la mano izquierda, y con la derecha, a estirones, se quedaba con mechones de pelo en la mano; en una ocasión, el profesor de gimnasia, un comandante del ejército, cuando durante unos ejercicios se percató de que yo estaba masticando chicle, me lo cogió y me lo pegó en el pelo, encima de la frente, y al acabar la clase y ver que no podía quitármelo, me agarró, y sujetándome la cabeza con una mano, con la otra me sacó un enorme mechón de pelo ensangrentado, dejándome una zona de 2 cms² sin pelo, de tal manera que gracias a llevar el pelo largo, me pude peinar durante unos meses tapándome mi pequeña calva hasta que de nuevo creció. Tema aparte el fraile que vigilaba el dormitorio por la noche, que toqueteaba a algún compañero de habitación, aunque por suerte, nunca a mí, pero me iba a la cama con temor.

A los 14 años pasé a estudiar Formación Profesional, rama Electrónica, materia que me fascinaba. A los 14 años construí mi primer intercomunicador con material que cogía de un almacén de la Telefónica madío abandonado, y desde los 14 a los 20 años, todas las noches me dormía escuchando las noticias del mundo en una radio galena que me fabriqué. En esta etapa ya no hubo maltrato físico, pero sí el desinterés por materias que a mí no me interesaban para nada, tales como Gimnasia, Religión, Formación de Espíritu Nacional, Inglés, etc., sin embargo me gustaba la clase de Taller y Tecnología, y lo que siempre me ha gustado, Lengua Castellana e Historia. Al final no acabé los estudios, y desde los 17 años he trabajado como aprendiz de electricista de autos, lavacoches, peón de albañil, auxiliar administrativo, técnico de desinfecciones, panadero y desde hace casi 9 años, soy barrendero, profesión que amo y Dios quiera que la pueda seguir desempeñando hasta mi jubilación.

He relatado estos pequeños recuerdos sobre mi etapa estudiantil, no porque conserve rencor hacia las personas que ejercieron presión sobre mí, muy al contrario, aprecio el interés que pusieron en hacer lo que creían lo mejor para mí. Mi lucha nunca es contra las personas, pero sí contra las ideas. Cuando me decían que "si me castigaban era por mi bien, para que fuera alguien en la vida", ahora, con el paso de los años, puedo decir que no, que se equivocaban, primero en el método, y segundo en los objetivos, pues ese "ser alguien en la vida", era según sus conceptos, sus escalas de valores, implicaba querer imponerme su sentido de ser alguien, o sea, tener títulos, carreras, etc., cuando eso sólo significa tener dichas cosas. Ser alguien en la vida es algo mucho más grande que tener un diploma, prestigio social, poder, dinero, etc., implica mucho más que todas esas cosas con las cuales todavía juegan muchos "niñitos chicos". Siempre que se habla de algún personaje histórico que dejó huella, por sus enseñanzas, por sus actos, es porque fué él mismo, y a pesar de servirse del entorno su genialidad estribaba en su originalidad, en aportar algo nuevo y certero. Sin embargo, hay mucha gente que sigue cayendo en el error de creer que para estar como un toro, hay que comer carne de toro, no dándose cuenta de que hay que hacer lo mismo que el toro, comer como el toro; sirva también el ejemplo de que "cuando el sabio apunta a la Luna, los necios miran el dedo". Grandes seres humanos que han marcado hitos en la historia de la humanidad nos muestran el camino a seguir: fueron ellos mismos. Ser alguien en la vida sólo se consigue cuando como individuos que somos únicos e irrepetibles, somos nosotros mismos, cuando libremente se elige todo cuanto a uno le implica teniendo la firmeza y el valor de apartar de uno lo que sea un lastre aún cuando eso sea socialmente mal visto. Ser libre eligiendo el tipo de alimentación, la profesión, el esposo-a, la filosofía de vida, qué estudios a seguir o no seguirlos, los temas trascendentes de la vida que a uno le afectan tales como el sentido de la vida, por qué he nacido, la muerte, Dios, etc., o negar sentido a todo ello sin que filosofía, religión o tradición alguna, familiar o socialmente nos sea impuesta. Hace unos años, conversaba yo con una persona con varias carreras, y en un momento dado le dije: "Yo soy barrendero"; pareció ser que mi manera tan normal de decirlo, sin sentido del ridículo, y con un cierto orgullo en afirmarme en ser lo que soy, no le gustó, y me rectificó así: "No, estás equivocado, tú no eres barrendero, sino que trabajas de barrendero"; mi respuesta fué instantánea: "Si es así, ¿cómo es que cuando alguien te dice que tú eres profesor, no lo corriges y le dices que no, que tú no eres profesor, sino que trabajas de profesor?"; no hubo respuesta. ¿Por qué le molestaba, le desconcertaba que un pobre, un obrero como yo, estuviera contento y reivindicara ser lo que es?, sencillamente porque salvo muy honrosas excepciones de las que puedo dar fe, en general, quienes estudian carreras, no lo hacen por vocación, por mejor ayudar a los demás desde su especialización, sino por todo lo que socialmente implica, o sea, el soberbio y vanidoso prestigio social, el dinero en abundancia, el poder, un poder derivado de la idolatría que los mismos pobres hacen de las personas con carrera, creyendo que son dioses y ellos unos miserables ignorantes. Mi esposa, María Gilda, me manifestó que es cierto, que ese sentir es común, y que así pensaba ella misma mientras estudiaba y se tituló. Quien sea sincero consigo mismo, reconocerá esta realidad social general.

En deporte existe el lema: "Todos somos necesarios, nadie imprescindible" con ese espíritu de trabajo en equipo, cada uno desde la tarea encomendada, pero teniendo claro que una máquina puede tener piezas fijas o móviles, grandes o pequeñas, pero que el tornillo más insignificante que nos parezca, si es quitado, puede inutilizarla y resultar tan imprescindible como el engranaje más sofisticado que tenga. Los doctores honoris causa, las distinciones, condecoraciones, premios, etc., siempre se los llevan la gente con carrera, dinero o poder; nunca se ha condecorado a una limpiadora, cajera, sirvienta, un enterrador, un jardinero, un peón de carreteras, etc., no en plan lastimero, sino en condiciones de igualdad por los innumerables servicios prestados a nuestra sociedad, al bien común. No es mi intención rebajar a los autoensalzados, allá cada cual, pero sí que pretendo, no ensalzar, sino levantar, poner en su justo punto medio, en condiciones de igualdad a quienes no sólo somos despreciados y mirados en menos por los

megalómanos, sino lo que es peor, que los mismos pobres del mundo, o sea, los obreros, se sienten inferiores, que no son nadie, que "se han quedado en la cuneta"; gran victoria de quienes se creen más, porque sin ese complejo de inferioridad de los pobres, sin esa admiración y envidia de los pobres hacia ellos, su complejo de superioridad no tendría sentido, es más, les pondría en evidencia y se avergonzarían. Es muy difícil la tarea, lo sé, y nadie es profeta en su tierra, ni entre su familia y los suyos, esa es la constante en la historia, y muy pocos compañeros de trabajo entienden y comparten este sentir. Es un trabajo de educación, de que los pobres nos apreciemos a nosotros mismos, nadie puede querer a otros si no empieza por quererse a sí mismo, y no en sentido egoísta, sino de sentirse bien con lo que se es y con lo que se hace. Hay que comprender que si una persona se esforzaba en sacar adelante una carrera durante cinco años, durante ese mismo tiempo los campesinos se esforzaban sembrando lo que esa persona se comía, los obreros en fábricas les hacían la ropa que vestía, los basureros les retiraban cada día la basura, su casa se la construían los albañiles, carpinteros, fontaneros, vidrieros, etc., y cuando murió un familiar o amigo, el enterrador hizo su labor, y al empezar a ejercer su profesión, todo siguió funcionando. Todos juntos, ingenieros, camioneros, maestros, contables, mecánicos, cajas, camareros, etc., hacemos posible que todo funcione. Nadie es más que nadie.

Es muy difícil enderezar el árbol torcido cuando ya es grande, por eso la tarea principal si queremos un mundo de personas solidarias, de buenos seres humanos, hay que transmitir a los niños desde los primeros años, conocimientos, sí, pero de materias que les sirvan, que después tengan aplicación en su vida diaria de adulto para él y para su entorno, y además hacer que dichas materias sean agradables, atractivas e incluso divertidas. Es primordial enseñar Dietética y Nutrición, diferenciar los distintos tipos de nutrientes, su procedencia, sus efectos y las necesidades diarias del cuerpo humano dependiendo de la actividad que se ejerza, ¿de qué sirve tener muchos conocimientos si la máquina que nos permite estar en este mundo, nuestro cuerpo, está desnutrida, desgastada, enferma?. Materias como el Uso Eficaz de la Energía y otros Recursos y Bienes Comunes Agotables es muy importante para parar el derroche y contaminación planetaria actual. Convivencia Solidaria Activa con los demás, es decir, enseñar que "mi libertad termina donde empieza la del prójimo", por tanto no tirar papeles al suelo, no causar ruidos molestos a los vecinos, y ayudar en las materias que uno domine cuando se le solicite ayuda; y así, otros muchos aspectos de la vida. Pero hay algo más importante que todo esto, y es explicar al niño el por qué, la razón de todo ello, que no haga todo esto como un autómatas, porque se lo dice el maestro, desarrollar en el niño unos valores, una ética propia que sea el norte, la guía en su vida con la cual afrontar cualquier situación que se le presente cuando sea adulto, unos valores que aún cuando vayan contra la moral social mayoritaria de la época o cultura impuesta, los saque adelante; no olvidemos que una mayoría, no por el hecho de ser mayoría, tiene la razón, pues hubo épocas en las cuales era bien vista socialmente la lucha a muerte entre dos hombres, la esclavitud, la antropofagia, etc., y recordemos que hubo mayorías que votaron mayoritariamente a Hitler, a favor de la crucifixión de Jesús, etc.

Siempre habrá materias de estudio que no sean del agrado del niño; en este caso, será muy importante explicarle al niño el por qué dominar esa materia será imprescindible para su formación, dejándole que se explique, argumente y pida razones, obligando al maestro a que se esfuerce en dar una respuesta congruente, convincente, y en todo caso, procurar ser un amigo que le ayude a superar la materia para él difícil. Siendo yo niño, hacía preguntas a mi maestro, a mi abuelo, a mis tíos, a mis padres, etc., algunas obtenían respuesta, pero otras tenían idéntica contestación: "Eso no se pregunta, los niños tienen que callar y no responder a los adultos". Es labor del maestro orientar al niño hacia las actividades en las que el niño destaque y tenga habilidades para encaminarlo a formarse en su futura profesión.

La labor del maestro, más que de difusor de conocimientos, es la de orientarlo hacia esos valores que a lo largo de la historia algunos hombres con valentía a prueba de hierro, dinero, lujos, tormentos, presiones sociales, o la misma muerte, no pudieron doblegar. Hombres tales como Confucio, Lao Tsé, Sidarta, Sócrates, Moisés, Jesús, Tolstoy, Gandhi, y un largo etcétera, han iluminado el torcido y pedregoso camino de cada ser humano que ha querido

escucharlos y comprobar la veracidad de sus enseñanzas poniéndolas en práctica.

Por la cultura occidental en la cual nací y de la cual me he empapado, la principal figura que conozco y a la cual admiro es a Jesús de Nazareth, un obrero carpintero sin estudios humanos, pero que tenía en sí mismo al Cristo, o Espíritu de Dios, en otras culturas llamado con otros nombres, ya que el Cristo es el único y verdadero Maestro de cada ser humano. Una formación íntegra del ser humano, aún cuando se abonen sus valores éticos y morales, cojea, no es en verdad íntegra si deja a un lado, si no se fundamenta en la Causa u Origen de todo, que yo, sin ninguna vergüenza, ni sentido del ridículo llamo "Dios", entendiéndolo por tal, el mismo concepto que intentaron hacernos captar Jesús y otros grandes hombres de la humanidad. Muchos seres humanos con sólida formación intelectual e incluso ética, inclinan la cabeza ante otros hombres, algunos por sus intereses creados de subir al puesto de ellos o más, y otros, por su sincera y noble admiración ante el puesto social del otro, pero son tercos y no la agachan ante la idea de una Causa u Origen común de la humanidad y el cosmos en su conjunto. La persona en verdad íntegra, lo hace al revés, no agacha la cabeza ante ningún ser humano, por muchos títulos u honores humanos o "pretendidamente divinos" que tenga, pero sí que la agacha ante la grandeza del concepto Dios, ante la Causa, ante el que Es, pues aunque no sepamos si es cuadrado o redondo, aunque le perdamos la vista al cosmos en lo macro y en lo micro, porque aunque por un cuadro no sepamos si el autor es blanco o negro, hombre o mujer, alto o bajo, sí que deducimos que el cuadro no se hizo sólo, que tiene un autor y que dicho cuadro es una obra de arte inigualable, por tanto, al ver los innumerables y maravillosos efectos de esa Causa originaria, el Universo infinito, la vida en sus innumerables manifestaciones y formas tan sólo en este planeta, formas de vida tan bien diseñadas y adaptadas a cada medio a través de la evolución de las especies, el microcosmos con su perfección hasta en las más diminutas partículas subatómicas hasta ahora conocidas, el macrocosmos con su matemática y sus leyes que lo mueven, ordenan, lo recrean y lo mantienen en perfecto orden y belleza, admirable en cualquier noche clara; las maravillosas formas, tales como la espiral, base de la vida, léase galaxias, moléculas de Acido Dexoribonucleico y que nos dan idea de la infinitud, de no haber límites tanto en lo muy grande como en lo muy pequeño, pues emergiendo de un centro y sin haber un punto central concreto detectable, se expande sobre sí misma sin tener un tope o fin; la esfera, forma básica de soles, mundos, y otros cuerpos dadores y sostenedores de vida; los cristales, luminosos y bellos productos de la precipitación de las sales a diferentes temperaturas y presiones, etc. Hay algo que caracteriza al Universo; en el Universo, todo está obligado a moverse, a cambiar, a mutar, a evolucionar, a reencarnar. La quietud total sería el colapso, la muerte del mismo Universo, por eso, la idea de que con una vida, que no es ni un nanosegundo en el tiempo Universal, pues el tiempo no existe como tal, no es algo que transcurre, sino que nosotros transcurrimos por él viviendo un eterno presente, pues la idea de que con una sola vida después merezcamos un cielo o un infierno eterno, una vida o una muerte eterna, es contraria al Orden Universal. Lo mismo que en un momento determinado de la historia, y sin tener capacidad decisoria en tal hecho, somos puestos en este mundo, nacemos, igual nos pudo suceder antes y nos podrá suceder después en una evolución sin saber origen y destino. Entiendo que haya personas que no quieran ver o aceptar un Origen de todo, sigan pensando así sin aceptar fe o creencia alguna, que son cosas irracionales, y Dios nos puso un cerebro para pensar, pues ese es también mi método, no aceptar algo que otros por muy doctos que parezcan me digan, si yo no lo entiendo, tampoco negarlo; pues de niño y aún de mayor, he oído frases tales como, "Eso son misterios insondables, inextructables, tienes que aceptarlo por fe", o, "Tú a callar, que doctores tiene la iglesia", bárbaros atentados a la razón humana.

Volviendo al tema educativo, reincido en el punto de que una ética sin Dios adolece de una base firme, una sólida roca en la que sostenerse, pues si todas las ideas y filosofías son válidas por igual justificadas por sí mismas o por los particulares intereses de cada individuo que las saca a la luz, entonces, cualquier idea por perversa y terrible que pudiera parecer, tendría validez, y es lo que sucede en la actualidad, pues vemos muchos sistemas de valores intelectualmente justificados, legalmente válidos, pero inmorales, perversos, confrontándolos con el único patrón-medida válido y no alterable según las circunstancias: lo que damos en llamar Dios, nuestra Causa, nuestro Origen, el

cual hizo un mundo sin fronteras, con recursos suficientes para alimentar varias humanidades como esta; un mundo donde no es el dinero el que produce riqueza, aberración generalmente admitida, sino el trabajo diario de millones de obreros que fabricamos vestidos, casas, joyas, alimentos, muebles, maquinarias, etc., o damos servicios como limpieza, educación, transportes, etc., y después se les entrega a dichos obreros una pequeña parte de dicha riqueza, representada por dinero, pero la gran tajada se la llevan otros, los explotadores, los medradores que no trabajan y empleando palabras tales como, acciones, dividendos, rentas, etc., se apoderan, disfrutan de los bienes creados por los trabajadores, los obreros, pues un billete de 100 dólares metido en una caja y abierto al cabo de un año, no producirá más dólares. Es una salvajada que una unidad representativa del valor de las cosas, o sea, el dinero, sea prestada a cambio de más unidades, sin que haya un trabajo real, una creación objetiva de riqueza que avale, que sustente ese incremento del dinero a devolver. Prestar dinero con interés, a cambio de dinero es legal, pero una de las mayores aberraciones humanas e insulto al Creador que se hayan inventado, fruto todo ello del egoísmo desmedido de unos pocos sobre los muchos. Este es un vivo ejemplo de filosofías, y sistemas de valores actuales, socialmente justificadas y avaladas por hombres de mucha carrera, de mucho estudio pero totalmente inmorales e injustos, pudiendo seguir con la explotación del hombre por el hombre, el apoderamiento de los beneficios creados por todos los que trabajamos, y posterior entrega de sueldos-migajas, las guerras, etc.

Ardua y difícil tarea la que los educadores tienen para poder formar seres humanos de verdad, libres e íntegros en todo aspecto, puesto que muchos educadores actuales fueron formados en "la antigua escuela", con métodos y formas ancestrales, y para fabricar piezas de calidad, antes se necesita fabricar buenos moldes para hacer dichas piezas. Se necesitan formadores, maestros, profesores que no descuiden ningún aspecto de la formación integral del individuo; maestros que posean espíritus abiertos, innovadores y sin miedo a enfrentarse a las viejas formas, cuando sea necesario removerlas, pues un maestro que cede a una presión o chantaje, es ejemplo para cientos de pupilos, y forma cientos de conformistas, derrotistas, pesimistas y chantajeados consentidos y algunos pillos que prefieren ser los chantajeadores antes que los chantajeados.

Aprovecharé este trabajo para mencionar a mi amigo Iván Droguet, profesor de Matemáticas y de Historia, antiguo compañero de trabajo de mi esposa María Gilda, cuando ambos impartían clases en la misma escuela, al cual tuve ocasión de conocer en 1.986, y con quien tengo ocasión de encontrarme y dialogar durante horas, siempre que vuelvo a Chile. En algunas ocasiones también hemos mantenido contacto epistolar; así pues, he podido seguir un poco su trayectoria. Al cabo de pocos días de llegar a Chile, María Gilda y yo, dieron un reportaje en el programa "A corazón abierto", del canal 9 Megavisión, sobre la faceta de Iván como maestro rural querido por alumnos y padres por ir más allá de la mera labor de impartidor de conocimientos y ser un verdadero amigo de sus alumnos al potenciar las habilidades particulares en las que cada alumno destaca y orientarlos en su futuro profesional. En dicho programa se dejaron a un lado otras facetas no menos destacables de Iván, como son las de ser profesor de la Universidad de Santiago, y un destacado personaje en los distintos Congresos sobre Educación en América Latina. Mi amigo Iván me habló de una teoría llamada "constructivismo", según la cual, existe un tipo de personas que al margen de estudios oficiales, escuelas y Universidades, ellos se forman a sí mismos en las materias que les atraen, las estudian, y llegan a tener un conocimiento muy amplio sobre ellas, llegando a dominarlas, yendo por libre, como autodidactas, leyendo todo lo que pueden sobre dichos temas en bibliotecas o por otros medios. Pero hay algo más importante aún, estas personas desarrollan un espíritu analítico que les lleva a profundizar y dar un toque personal a la materia en cuestión. Mi amigo Iván me explicó que por lo que sabía de mí, yo era un caso claro de constructivismo, y fué él quien me animó a escribir este trabajo sobre mi visión de la educación, aprovechando yo, para tocar temas co-laterales para darle un campo de visión más amplio. Sin embargo, este trabajo quedaría incompleto si yo, a mi vez, no hablara de otro ejemplo vivo de constructivismo, Cayetano Martí Valls, un obrero yesero ya jubilado, el cual, habiendo ido tan sólo unas pocas semanas a aprender las primeras letras, aprendió a leer y escribir él solo, ya que empezó a trabajar a la edad de 9 años, no

habiendo estudiado nunca, y a lo largo de su vida fué formándose a sí mismo, no ya en el campo de la acumulación de conocimientos humanos, sino en el campo de la espiritualidad, ya que habiendo estudiado desde dentro muchas organizaciones religiosas, empezando por el catolicismo, pudo afirmar, con propiedad, que dichas organizaciones tan sólo van al poder, al dinero, a conseguir prosélitos-ovejas a las cuales trasquilar, pero que Dios es tan ~~gratis~~ como la vida y el aire que nos dá a cada uno de manera directa, sin intermediarios; Cayetano fué formándose a sí mismo, y en la medida que lo iba haciendo, fué ayudando a otros a que hicieran lo mismo que él, es decir, que se formaran a sí mismos, relacionándose unos con otros, pero siempre desde el campo de la amistad, de la igualdad, ya que sólo hay un Maestro de todos, el Cristo, Buda, o como se le quiera llamar, y en este punto, los planteamientos de Cayetano, quedan muy por encima de "sabios y entendidos" asalariados por intereses creados en el campo de la filosofía, ética, moral, espiritualidad, cristianismo, etc., intereses creados a los que tuvo que hacer frente cuando vinieron a comprar su silencio, con dinero o buenos empleos, y predicara a favor de ellos en lugar de a favor de Dios, tales como sacerdotes católicos, pastores protestantes, rabinos judíos, testigos de Jehová y otros.

Somos seres sociables y en sociedad vivimos, y todos nos influenciamos y nos interrelacionamos con invisibles conexiones de ida y vuelta, y en ese aspecto, conocer a una persona con la sabiduría, en parte innata y en parte por la experiencia, de Cayetano, supuso para mí un punto y aparte total en mi vida. En un momento en el que yo, por mis propias experiencias, ya había comprobado la castrante y uniformadora influencia de organizaciones humanas tendentes a defender los intereses propios de unos pocos dirigentes que de ellos se sirven, tales como partidos políticos, religiones organizadas, etc.; en un momento en el que me atraía y buscaba a Dios, pero no podía comprender por qué los jefes católicos, y en general, los dirigentes de todas las religiones del mundo se oponían a hombres e ideas que luchaban contra la injusticia con los obreros, contra la explotación del hombre por el hombre; en un momento en el que yo estaba asqueado de haber sido obligado a hacer un servicio militar obligatorio y jurar una bandera a la fuerza, lo cual invalida totalmente dicho juramento, so pena de cárcel, cuando yo jamás quise aprender a matar seres humanos; en un momento en el que yo veía la idolatría general de amigos, familiares, vecinos, etc., por el dinero, las carreras, la posición social, etc., conocer a Cayetano supuso para mí, no sólo reafirmarme en lo que yo ya sentía, sino un libre intercambio, no lucrativo, amistoso y total de ideas, un abrirme puntos de vista, ver las cosas desde ángulos en los que yo no había caído, que fué una revolución total en mí. Lo bueno de mi amistad con Cayetano, es que Cayetano me enseñó a no ser un seguidor de Cayetano, sino del único y verdadero Maestro, el Cristo, el Espíritu Universal de Dios, llámese como se le llame, me enseñó a ser yo mismo, a tener ideas propias y ser libre para coger lo que yo viera acertado de los demás, incluido lo que de él me venía, dejar archivado lo que no supiera, sin rechazarlo o aceptarlo si no tuviera base para hacerlo, a la espera de futuros datos o experiencias, y rechazar lo que yo viera erróneo o negativo. Al empezar a escudriñar la biblia por mí mismo, y compartiendo lo que ahí iba encontrando con él y otros amigos que frecuentan su casa, pude comprobar la cantidad de aberraciones ahí metidas, y al mismo tiempo, las maravillosas palabras y ejemplos de vida de tantos y tantos profetas, hombres y mujeres, y en especial, del sublime obrero carpintero Jesús de Nazareth, pudiendo entresacar de tanta maraña, a un Jesús pobre, o sea, obrero, que vivió, trabajó y predicó como pobre, entre pobres, obreros como él, sobre todo pescadores del lago Genesaret, al lado del cual vivían, y otros que habían sido prostitutas, ricos y otro tipo de pecadores arrepentidos, y que vivieron una sencilla sinagoga o iglesia, que no podía ser de otra manera que no fueran sus componentes, es decir, una iglesia pobre. En aquél tiempo se empleaba la palabra "sinagoga", que era el término comunmente usado para expresar el hecho de que varias personas se reunieran para hablar de las cosas de Dios. La palabra "iglesia", o, "ekklesia", en griego, la introdujo Pablo de Tarso, que con su cultura griega, introdujo otros términos helenizantes, tales como Krestos o Cristo, episcopos, diáconos, epístolas, etc. Cuando en la antigua Atenas había alguna cuestión importante que atañía a toda la ciudad y había que tomar alguna decisión al respecto, todo el pueblo se reunía en asamblea, en unas colinas de las afueras de Atenas; desde la mañana,

hablaban, debatían y discutían sobre el tema, y al final tomaban una decisión al respecto, y al caer la tarde, la asamblea o iglesia, se disolvía, y "cada cual en su casa y Dios en la de todos". Esto es lo que era la primitiva iglesia, hombres y mujeres, pobres, o sea, obreros, los cuales se reunían en sus casas, como amigos que eran para hablar sobre las cosas de Dios, al cual la religión oficial tenía monopolizado, secuestrado y lo administraba con cuentagotas a cambio de dinero, tal como cualquier religión o secta, sea oficial o no, hace hoy en día, sin embargo, Jesús habló muy claramente contra los sacerdotes asalariados, pues abandonan las ovejas al ver venir al lobo, y dijo que sólo hay un Maestro, el Cristo, sólo un Padre, Dios, dejando como verdaderos ignorantes a los "sabios y entendidos" teólogos que se las dán de maestros en las cosas de Dios, además, ¿cómo se puede pisotear tanto las enseñanzas del Cristo permitiendo algunos hombres que se les llame "padre"? Otros títulos aplicados a simples seres humanos tales como reverendo, eminencia, mon-señor (mi señor), su santidad, son verdaderas blasfemias, cuando el mismísimo Jesús cuando alguien lo llamó "bueno", respondió: "¿Por qué me llamas bueno?, sólo hay uno que es bueno: Dios". Un Jesús que dijo que el que a espada mata, a espada morirá", y que "al enemigo no hagáis frente", habiendo miles de hombres que aprenden a matar con armas, y se aprestan a hacer frente a "enemigos", muy bien, que lo hagan si quieren, pero que no tengan la desfachatez de llamarse cristianos, que dejen a Jesús tranquilo, que es nuestro, de los obreros.

Lo que vino después de ser asesinado Jesús, ya no era el cristianismo, lo que él había vivido y practicado sin organizar nada, sería otra cosa, pero no el cristianismo, desde el momento en que cualquiera empezó a organizar la cosa, y erigirse en dirigente, en líder de lo que en su origen fueron unos cuantos amigos unidos tan sólo por la amistad, y no hablemos de cuando Constantino dió el golpe definitivo al organizar ya desde el estado, algo tan desvirtuado tan irreconocible que nada tenía que ver con unos sencillos obreros de Galilea que trataron de vivir a Dios en sus vidas y decir a otros que podían hacer lo mismo, abandonando a los sacerdotes y yendo directamente a Dios. Más terrible aún fué la Inquisición, que "en nombre de Cristo", y "para salvar almas", asesinaban y robaban los bienes; que Dios los perdone así como a los actuales herederos espirituales de esa historia. Personas con estudios se atrevieron a decirme que, sobre el tema de las Cruzadas, la Inquisición, y otros crímenes del mal llamado "cristianismo" organizado, incluidos los crímenes que cometían los seguidores de Lutero y Calvino en el norte de Europa, también "en el nombre de Cristo", todo ello había que mirarlo con perspectiva histórica y comprender que en aquellos tiempos el crimen y la tortura eran las armas legales bien vistas por la moral colectiva de aquél tiempo, no dándose cuenta de que están justificando el terrible crimen que cometieron al asesinar a Jesús, pues como ellos mismos dicen, "eran unos tiempos muy antiguos en los cuales la muerte lenta en la cruz era lo normal". Bien dijo Jesús, que los que apedreaban y asesinaban a los profetas, después eran sus mismos hijos los que les ponían adornos en las tumbas y decían seguir a dichos profetas, y persiguen a los actuales. Así pues, el cristianismo primitivo, el que predicó Jesús, claro, es el que ahora volvemos a vivir unos cuantos obreros y obreras en Mallorca, sin intermediarios, sin necesidad de organizar nada, ni ritos, dogmas creencias, templos, locales, socios, cuotas, dinero, jerarquías, sacerdotes asalariados, etc., Cristo y nadie más que Cristo, Dios, que así como nos dá la vida y el aire directamente, nos dá su Espíritu, su "maná" caído directamente del cielo a cada ser humano, que nos alimenta el espíritu y nos hace crecer, sin los intermediarios, que son lastres, piedras de tropiezo en el caminar directo de cada ser humano hacia su Creador, Dios. Esto se puede resumir así: "La iglesia verdadera en cada casa obrera y Cristo en el corazón", esto es lo que vivimos y decimos a otros que pueden hacer lo mismo, que destapen sus ojos y oídos y vean y oigan, que tiren las muletas y anden, que resuciten a la verdadera vida, no la materialista, ni la religiosa, sino la espiritual, y que sean ellos mismos, no siguiendo a ningún ser humano, sino que orando pidan ayuda a su Creador para que El les guíe en su vida.

Es difícil de creer que una persona que se hizo a sí misma, autodidacta, como es Cayetano, haya podido ayudar a tanta gente a lo largo de su vida de tantas maneras, incluso a aprender a pintar al óleo sin haber ido él a aprender a ninguna

escuela de Bellas Artes, y sin cobrar dinero por enseñar, habiendo pintores actuales que en sus catálogos reconocen haberse iniciado con Cayetano en la pintura, pero sobre todo ha predicado año tras año desde su juventud con cartas, escritos, reuniones en su casa, ese cristianismo primitivo de unos cuantos obreros sin estudios de hace 2.000 años y de hoy, a ese Cristo libre y liberador, ese Dios sin el cual ninguna formación total, íntegra del ser humano estará completa, estaría siempre con un hoyo o vacío, sin la roca base sobre la que afirmarse, y todo sería tambaleante. Tanto la justicia sin Dios, como Dios sin la justicia, ni son justicia, ni son Dios. El Universo es lo Uno en lo Diverso, sin esa visión de conjunto, total, cualquier ciencia o teoría falla. La especialización está bien si no se pierde la perspectiva de una globalidad interconexiónada de la cual no escapa la humanidad, y hasta que cada individuo no comprenda que cada uno es una célula de esta humanidad y hay que trabajar en conjunto, para el bien común de este gran cuerpo, en Cristo, como dice Pablo, nada irá bien. seguirá surgiendo el cáncer por doquier, o sea, millones de seres humanos egoístas que piensan: "Yo, yo y sólo yo, los demás que se mueran, o mejor aún, que me sirvan como esclavos", pero cuando ellos mismos sufren las consecuencias de otros que actúan como ellos, entonces son los que más se quejan, protestan, no con la idea del bien común, sino con la de ocupar el puesto del otro. Esta es la base de la actual sociedad, un gigante con cabeza de oro, pecho blindado, pero pies de barro asentados en el fango de la sangre, sudor y lágrimas de millones de esclavos que clamamos justicia al Padre y que ponga fin al actual sistema de cosas.

Amigos educadores, espero que comprendáis que para conseguir formar seres humanos de verdad, primero es necesario "educar a los educadores", y espero que estas aportaciones que hago, os sirvan de algo.

Acabaré dando las gracias a mi esposa María Gilda, por los doce años de convivencia, de limar asperezas y de conocernos mejor, y por lo mucho que aprendí con ella en el campo de la alimentación sana.

Por todo lo anteriormente explicado, gracias, buen amigo Cayetano.

Gracias, en especial, a mi padre y a mi madre, Miguel y Adela, por que sin el ejemplo de lo que me enseñaron y cómo me formaron, y sobre todo, las bases fuertes que en mí arraigaron al ver el ejemplo de sus vidas, de cómo son, el carácter, la forma de actuar, con unos valores muy elevados de los que ni ellos mismos son conscientes, sino que les surgen de una manera natural, sin todo lo cual, yo no sería quien soy ahora. Gracias por haberme criado el cuerpo y haberme ayudado con el alma, y espero saber corresponder con ellos y no abandonarlos en su vejez, pretendiendo justificar lo injustificable, tal como, no ya cristiano, sino ser humano, y no animal, debería hacer, cuidar a quien lo cuidó, por que de seres humanos es el ser agradecido.

Y por sobre todo, gracias, Dios mío. Así sea.

Miguel Jiménez Robles. Santiago de Chile, a 31 de Diciembre de 1.996